

PEDRO RAÚL ANAYA LUENGO, *El hombre, destinatario de los dones de Dios en el Qohélet*, Publicaciones Universidad Pontificia – Salamanca – 2007, 331 pp.

La obra es el fruto de un trabajo de tesis sobre Qohélet, abordado desde la categoría del *don*. De esa forma, el A. repiensa la imagen de Dios y del hombre en Qo, y la relación existente entre ambos.

El A. aborda, desde la mencionada categoría, un problema mayor, que es el mismo libro de Qo. Sabemos que el horizonte de su mensaje, indagado desde diferentes perspectivas, produjo a lo largo de la historia diferentes juicios, incluso en muchos casos peyorativos. Con su estudio, el A. no sólo nos introduce en dicha problemática, sino que además propone una lectura positiva de Qo, mostrando cómo el sabio entronca con la más pura tradición hebrea. La puerta de entrada de su estudio, el *don de Dios*, es para el A. la guía para escudriñar toda la teología del libro. Presta también cuidada atención a los conceptos claves de *vanidad* y *fatiga*, a la tarea de observar y explorar todo lo que se hace “bajo el cielo” y al discutido problema de la retribución, sobre todo a partir de la crítica de Qo a la teoría tradicional.

La obra contiene cuatro capítulos, junto con su correspondiente introducción, conclusión y elenco bibliográfico.

En el primer capítulo se expone un completo *status quaestionis*, sobre la teología y antropología de Qo. El A. hace notar la excelencia y la cantidad existente de balances sobre la teología qohéletiana, y la poca cantidad de balances sobre la antropología de Qo. Por esta razón, decide volcar en este capítulo su investigación, en ahondar y extenderse en la descripción de las obras y estudios antropológicos.

El segundo capítulo estudia la categoría principal de la obra, el *don de Dios*, en todos los libros sapienciales. Comienza realizando un estudio semántico. Parte del verbo hebreo *nátan*. Lo estudia en las tres acepciones fundamentales, según como lo presentan los principales léxicos: dar, hacer o causar, y poner. Respecto al griego *didōmi*, se detiene primeramente en su sentido neutro, la utilización del verbo como el simple “dar”; y luego en diferentes modos de dar (retribuir – distribuir – compartir – heredar). En el estudio del griego jerarquiza las citas, en primer lugar la LXX en los libros sapienciales, luego en el resto de los libros, y por último, el NT.

El segundo bloque del capítulo es un estudio teológico. El A. se centra en los contenidos de los dones de Dios, y analiza la cuestión de la

retribución, a partir de lo donado por Dios. Los dones característicos de la tradición sapiencial, la sabiduría y el temor del Señor, reciben un tratamiento particular. Finalmente, estudia las maneras propias del dar divino en Pr, Job, Sir, Sb. Hubiese sido conveniente que el autor incluyera también el tratamiento de los Salmos sapienciales y el Cantar, a pesar que, de este último, se continúe discutiendo su sentido sapiencial.

El tercer capítulo, central en la obra, es el estudio exegético de seis textos de Qo (1,1-2,26; 3,10-15; 5,17-6,2; 8,10-15; 9,7-10; 12,1-7). Los seis tienen en común que presentan al hombre recibiendo dones de Dios. Se estudian los contenidos donados, por el orden mismo de aparición en el texto de Qo.: 1- la tarea; 2- el disfrute de la vida; 3- la sabiduría, la ciencia y el gozo; 4- la capacidad de reflexionar la duración temporal indefinida (el autor aporta una clave hermenéutica para comprender el misterioso *'ōlām* de 3,11); 5- los días de la vida; y 6- el espíritu del hombre.

El estudio exegético de los textos que el A. realiza suele tener tres pasos. Un primer momento de crítica textual, encabezado por el TM junto con su propuesta de traducción. En segunda instancia, presenta la delimitación y el estudio de la estructura; respecto a esto, cabe resaltar que el autor se interesa mucho por la disposición retórica de los textos, lo considera fundamental para comprenderlos. Por último, comenta los versículos y responde a los interrogantes que él mismo se fue planteando en los capítulos anteriores. No trabaja las formas literarias particulares de cada texto delimitado, esto hace perder la visión integral de los fragmentos, y su posible sentido redaccional en el conjunto de la obra. En este sentido, su metodología parece muy acotada.

El capítulo final, el cuarto, es la síntesis teológica de todo el estudio. Reúne los datos aportados por la exégesis de forma sistemática. Ensayo una conclusión respondiendo a los interrogantes planteados sobre los dones y la relación que se crea, en torno a ellos, entre Dios y el hombre en Qo. El aporte de la conclusión versa sobre: el contenido de los dones, el criterio divino seguido para repartirlos, y finalmente, la imagen divina y humana que Qo propone. En este capítulo, como es de esperar, el A. presenta su aporte más personal sobre la teología y el mensaje qohéletiano.

Completa la obra una conclusión final, en la cual se repasa la problemática fundamental planteada desde siempre por Qo a la tradición.

El A. presenta a un sabio positivo y lúcido, contradiciendo toda lectura escéptica.

Aparte del índice principal, la obra cuenta con un índice de abreviaturas (269-275), uno de autores (293-299) y uno de citas bíblicas (301-325). La bibliografía es extensa (277-292).

La obra intenta proponer un punto de vista hermenéutico para acercarse a Qo. La imagen positiva del sabio estructura la teología del libro.

Desde la categoría del don, plantea una imagen de Dios y del hombre. Dios es trascendente e incomprensible, y es el origen para el hombre de toda dádiva. El hombre está revestido de mortalidad, que es la raíz de sus limitaciones. La condición restringida de su conocimiento y la fatiga que le causan la vida y las limitaciones, son subsanadas, de algún modo, por los dones que Dios le brinda para el disfrute cotidiano. La relación entre ambos está construida desde la premisa de que Dios trasciende al hombre, y que es imposible para él abordarlo y conocerlo. Sólo encuentra un sentido auténtico a partir de una apertura vital a los pequeños dones que Dios le da cada día, abriéndose al presente, renunciando a todo proyecto de ansias especulativas o materiales de la vida.

En síntesis, si bien creemos arriesgada la construcción de la teología de un libro a partir de una selección de textos –por significativos que sean–, el estudio resulta una contribución importante para la comprensión de una obra nada fácil. El A. logra equilibrar profundidad y agudeza en sus aportes, y a la vez claridad para introducir en el mundo de Qohélet.

LEANDRO ARIEL VERDINI